A. PEREIRA ALVES

REGENERACION SOCIAL

CASA UNIDA DE PUBLICACIONES

Para el Sr. J. M. Gonzáles Darle, ilustre intelectual uruguayo. Con un saludo cordial, de

El Autor

REGENERACION SOCIAL

Cumanayagua, mayo 8 de 1953.

A. Pérez

A. PEREIRA ALVES

REGENERACION SOCIAL

(Segunda edición, reformada)

CASA UNIDA DE PUBLICACIONES, S. de R. L.
República de Chile 24-C. Apartado 97 Bis.
MEXICO, D. F.

Primera Edición, Cuba, 1952
Segunda Edición, México, 1952

PRINTED IN MEXICO
IMPRESO EN MEXICO

Impreso en los talleres linotipográficos de la Editorial Jakez, Filipinas 801, Col. Portales. México, D. F.

DEDICATORIA

A mi querida esposa, Elena Sánchez.

A ti, la mujer virtuosa; la esposa ideal; la infatigable compañera de mis luchas; a ti toca de derecho la dedicatoria de este primer libro que doy a la publicidad.

Acepta, pues, como leve muestra del cariño que te profesa.

Tu esposo

A. Pereira Alves

Arriete, Cuba,

julio 12 de 1915.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Fit Lux, 1916.
La Antorcha de la Juventud, 1926 (tercera edición, 1951).
Páginas Religiosas, 1928.
Luz y Verdad, 1929 (segunda edición, 1951).
El Poder de la Fe, 1929 (segunda edición, 1941).
Reflexiones Sobre Nuestra Política Latinoamericana, 1931.
Prominentes Evangélicos de Cuba, 1936.
Algunas de las Razones Por Qué Debemos Leer la Biblia, 1939.
Fe y Valor, 1940.
Cuentos Evangélicos, 1940 (segunda edición, 1941).
La Utilidad de la Honradez, 1942 (segunda edición, 1945).
Isondú, cuentos para niños y jóvenes, 1942 (segunda edición, 1950).
Las Divagaciones de un Enfermo, 1943.
Crônicas, 1944.
Reflexiones Ociosas, 1945.

Hojas Dispersas, 1946.
El Buen Derrotero del Joven, 1948 (segunda edición, 1950).
El Sembrador de Ideas, 1951.
Estampas Cumanayagüenses, en colaboración con José R. Navarro y Juan Ferrán Suárez, 1951.

TRADUCCIONES

Soldados del Rey de Reyes", De Una Roberts Lawrence, del inglés al español. 1945.
El Cristianismo a *través de los Siglos,* de H. H. Muirhead, del portugués al español. 1951.

CONTENIDO

PROLOGO DE LA SEGUNDA EDICION

En 1915 publiqué *Regeneración Social,* en la ciudad de Cienfuegos, en la Imprenta "El Alba", saliendo muy defectuoso el trabajo de impresión.

"El Alba" era una imprenta pequeña que publicaba anuncios. Sus propietarios se comprometieron con un trabajo de esta índole, tal vez sin darse cùenta que publicar un libro no es lo mismo que echar a la calle el anuncio, por ejemplo, de una función teatral.

Sin embargo, lo más grave del caso es que mi obra estaba pobremente escrita.

Es cierto que ya hacía algunos años que yo venía escribiendo artículos para distintos periódicos que aceptaban "colaboración espontánea", sin darme cuenta que mis conocimientos sobre las mismas materias que yo trataba, eran sumamente cortos. Había aprendido a leer ya casi hombre, tomando clases nocturnas en "escuelitas" que cobraban barato, es cierto, pero que enseñaban poco.

¡Con tan escasos conocimientos en cuestiones sociales, me atreví a escribir sobre un tema tan complejo, y me extendí tanto que mi obra alcanzó a 347 páginas!

Si los dueños de la imprenta "El Alba" sin tener máquinas ni práctica en eso de publicar libros, osaron hacerse cargo de editar mi obra, más osado fuí yo en escribirla, con los cortos conocimientos que tenía respecto a la materia que trataba.

Se figurará el lector que me atreví a mucho.

No lo niego. Así fué. Sin embargo, no estoy arrepentido de haber escrito dicho libro, a pesar de sus defectos. Por algo tenía que comenzar.

Uno aprende a nadar, metido en el agua, y no fuera de ella. Además, las ideas que expuse en "Regeneración Social", de 1915, las creo muy sanas. Hace más de siete lustros que las escribí, y hoy al revisarlas, no las rectifico, sino que las ratifico.

Esta no es precisamente una segunda edición de "Regeneración Social", sino más bien un resumen de lo que expuse en 1915.

Este resumen o síntesis de mi libro, probablemente esté mejor escrito que la primera edición, aún cuando no tengo mucho interés en eso.

Si publico este resumen de "Regeneración Social", es por creer muy necesario en esta épo-

ca de tanta maldad, malestar y vicios, que se haga todo lo que se pueda en el sentido de mejorar algo ese estado de cosas.

Me limito a una síntesis de "Regeneración Social", para ver si así consigo publicar esta segunda edición; pues, la primera ya se agotó, hace muchos años; y un libro pequeño, cuesta menos publicarlo que uno voluminoso.

Además de eso, hoy la gente que lee, dispone de poco tiempo para la lectura de libros de trescientas o cuatrocientas páginas.

En cuanto a frases bellas, elegantes y floridas, exornadas de galas retóricas, no tengo mucho interés en ese "dandysmo" literario. No escribo para las personas que andan a caza de "refistolerías" o lenguaje afectado, sino para el pueblo común, a quien se debe hablar con sencillez y claridad.

Soy hijo del pueblo, y escribo para mi gente.

Las frases elegantes caen bien, es cierto, en los libros; como un traje de última moda a un "lechuguino". Pero, no uso fijarme en la ropa que lleva el individuo, sino en su carácter. De igual manera me pasa con los libros que escribo: me interesa más su ética que su estética.

A. Pereira Alves

Cumanayagua, Cuba.

REGENERACION SOCIAL

I

EL PROGRESO DE NUESTRA EPOCA ACTUAL

Nunca los hombres de otros tiempos pudieron figurarse que la humanidad en su eterna evolución alcanzaría el progreso intelectual y material de nuestros días.

Hoy, es asombroso el adelanto en todos los órdenes de la vida y el general cultivo de la mente humana.

La ciencia en sus distintas manifestaciones, avanza actualmente con maravillosa rapidez. Ella hoy, todo lo cambia y lo modifica, en un movimiento continuo.

Los sistemas científicos de hace apenas unas cuantas décadas, considerados como la última palabra en el campo de las investigaciones científicas, han sido substituídos por otros, que a su vez no tardarán en ser modificados, gracias a nuevos y profundos estudios en el campo de la ciencia.

En cuanto a instrucción se refiere, ésta va extendiéndose cada día más en toda la faz de la tierra.

Escuelas públicas y privadas se organizan en nuestros días hasta en las más apartadas comarcas salvajes de Africa y Oceanía.

Institutos y academias para enseñar distintas materias, se fundan en todas partes.

No hay una sola población de alguna importancia, en cualquier país que sea, que no disponga de centros docentes de enseñanza secundaria y superior.

Los gobiernos y corporaciones privadas marchan hermosamente unidos en esa bella comunión, tratando de extender cada día más la cultura en el mundo entero.

Además de los centros docentes que tanto hacen por el progreso intelectual en nuestros días, hay muchas otras agencias que contribuyen también a dicho avance cultural.

La prensa, junto con la escuela, coopera mucho en la evolución intelectual del mundo contemporáneo.

El periódico, la revista y el libro, hacen circular como por arte mágica ideas nuevas y principios filosóficos, que mucho contribuyen al desarrollo de la cultura en general.

Todo descubrimiento científico, toda innovación política o social, toda idea original que ofrezca algún adelanto en la vida del hombre, en seguida se divulgan en el mundo entero, por medio de la página impresa que tiene hoy muchos millones de lectores.

Actualmente, gracias a la prensa y el libro, nada hay aislado, todo se generaliza, todo se divulga con asombrosa rapidez.

Si la escuela es una gran palanca, la palabra impresa es el punto de apoyo que pedía Arquímedes, para mover este mundo.

El progreso intelectual debido a la escuela y a la prensa, ha dado un gran impulso y un soberbio avance en el orden material.

Las invenciones de nuevas máquinas, han contribuído mucho a un prodigioso desarrollo a toda clase de industrias.

Colosal no me parece el calificativo más adecuado para indicar el desarrollo del comercio y la industria en la actualidad.

El progreso cultural, gracias a la escuela; la difusión prodigiosa de las ideas, llevada a cabo por la palabra impresa, y los adelantos en todos los ramos del saber humano, representan hoy una inmensa riqueza intelectual y material, que la humanidad jamás había soñado en poseerla.

II

LUZ Y SOMBRA

Muchos son los adelantos y progresos científicos, culturales, mecánicos, industriales, etc. Dilatado y amplio es el horizonte del desarrollo intelectual del hombre moderno; anchuroso el campo de sus múltiples actividades, como hicimos ver en el capítulo anterior; pero, no obstante ese avance en todos los órdenes de la vida contemporánea, al lado de tanta luz, ¡hay mucha sombra!

Junto con el progreso actual, se hallan la maldad y el vicio, que amenazan la ruina de todo lo grande que poseemos hoy.

El hombre moderno entregado a los placeres, refinado en el lujo, con su mente enferma de filosofía escéptica, deja moralmente mucho que desear.

La humanidad, según el estado de desarrollo intelectual del hombre en nuestros días, debería encontrarse en condiciones morales muy superiores a éstas en que vive.

El vicio mina las entrañas de nuestra sociedad. El se ha hecho tan fuerte en nuestro medio social que puede vanagloriarse de ser el dueño absoluto del mundo entero.

Es tan común en nuestros días el feo espectáculo de toda clase de hábitos perniciosos, que a fuerza de verlos en todas partes, ya nadie extraña su presencia.

El vicio invade el mundo entero y penetra en todas las clases sociales. El está devorando el corazón del hombre moderno con la voracidad de un chacal hambriento.

Parece que con el avance de nuestra civilización, nos volvemos cada día más corrompidos.

El silgo XX puede vanagloriarse de ser un siglo de progreso en todos los órdenes, inclusive el de la corrupción y el vicio.

Las clases ricas, tal vez por la ociosidad en que viven, se entregan al vicio, como si eso fuera su deporte favorito.

En los mejores hoteles de las grandes ciudades, viven en apartamentos de lujo, mujeres hermosas, refinadas y cultas, que a veces vestidas de simple "quimono", reciben a sus "amigos", fuman cigarrillos y toman bebidas alcohólicas.

En los paseos públicos, suelen rodar despacio máquinas de lujo, con sus ventanas cerradas, dentro de las cuales van parejas de la alta sociedad, besándose. . .

En los barrios pobres, donde vive el pueblo humilde, también se ven cosas muy feas. . .

Aun aquellas personas que parecen vivir dentro de la moral más estricta, en muchos casos no es así. Abundan los matrimonios, tanto entre los elementos pudientes como entre las clases humildes, que realizan prácticas "maltusianas", para evitar tener hijos.

La esterilidad artificial está en moda; pues, gran número de mujeres, no desean ser madres. Pretenden disfrutar de los goces que la naturaleza proporciona al acto de concebir un hijo, ¡pero que el "nene" no venga al mundo!

Esas prácticas contrarias a las leyes de la naturaleza, no sólo van en contra de la moral cristiana, sino que arruinan la salud de las personas que las realizan; de ahí que cada día sea mayor el número de mujeres casadas sin hijos y achacosas.

Hasta en el campo, donde antes se vivía con más pureza, las prácticas "maltusianas" van penetrando también de manera alarmante. Las campesinas en nuestros días, tampoco quieren tener hijos.

Es cierto que esas mujeres de campo nada han leído de Malthus, sin embargo, ponen en práctica sus perniciosos consejos.

Así como en los grandes hoteles de las ciudades, ciertas "damas" reciben a sus "amigos" ricos, también en el campo, ya muchas campesinas casadas, suelen recibir visitas de "ricachos" dueños de buenas fincas, mucho ganado, que montan hermosos caballos y se dan de "tenorios".

Dondequiera, hay inmoralidad y vicios.

¡Precisa cosa más triste que ver cómo las mujeres se visten hoy!

Fijémonos en las modas femeninas de nuestra época, inspiradas, no en el deseo de la mujer en cubrir sus carnes, como debería ser, sino en exhibir (según parece), todo aquello que el pudor exige que sea guardado de la vista del público, y se comprenderá hasta donde hemos llegado.

Esas damas antes tan púdicas, hace tiempo que vienen acortando la ropa; a veces por el lado de las piernas; en otros casos, en la parte del seno, como si quisieran vestirse con la menor cantidad posible de tela.

A medida que acortan su ropa, acortan también el pelo y el pudor.

Hemos llegado al extremo que algunos individuos han pretendido introducir en nuestro medio social, la moda del "nudismo", es decir, vivir desnudos de un todo.

Además de las modas extravagantes, el "nudismo", etc., va en aumento en todas partes el consumo de bebidas alcohólicas y el hábito de la morfina y otras drogas; en fin, los vicios se extienden de una manera alarmante en nuestra "super-civilización".

Miles de personas se entregan a los hábitos más feos, sin la menor repugnancia o escrúpulo en ello.

Algunos parecen hasta sentir pena, no haber más vicios que practicar y buscan inventar nuevos hábitos de degradación, y se revuelcan en la crápula, como cerdos en pantanos nauseabundos.

Las pocas personas virtuosas que todavía no se han contagiado con la ola de vicios que todo lo invade, son consideradas por los viciosos, como "tontas". Para estos tipos, lo "honroso" es ser libertinos.

Los que se emborrachan, por ejemplo, sin inyectarse morfina ni fumar "mariguana", los grandes "cínicos" que practican diversos vicios a la vez, los consideran "cobardes".

¡Terrible cretinismo!

Para esos viciosos, probablemente, no hay más que un ideal: la corrupción.

Hasta las inteligencias más altas, que deberían constituir una barrera a la corrupción, en lugar de combatir el vicio, lo propagan, con la publicación de novelas inmorales y dramas obscenos.

Intelectuales de mucho valer, considerados como grandes talentos, difunden la maldad, con obras bien escritas, desde un punto de vista literario, pero divulgadores de malas costumbres.

Parece haber una especie de apostasía general de la virtud.

El desprecio a la sobriedad y pureza de vida, es un sentimiento que prevalece en nuestra época de cultura y progreso.

Ya casi nadie cree que la virtud dignifique y el vicio degrade. Creen al revés de como deberían creer; pues, se figuran que la virtud es practicada solamente por ancianas y ancianos, cuando comienzan a "chochear".

Sobre las ruinas de la moral cristiana, pretenden levantar el monstruoso edificio de la corrupción de los pueblos paganos de la antigüedad.

Sin duda, este estado de cosas, está contribuyendo grandemente a aumentar nuestras calamidades.

Somos hijos de un mundo civilizado, que hace gala de su progreso en muchos órdenes, pero que con cultura y todo, se está pudriendo, corroído por el cáncer del vicio.

Es probable que eso tenga mucho que ver con el malestar general y el aumento de la criminalidad y otros tantos males sociales de nuestra época.

III

EL MALESTAR DE LA VIDA MODERNA

A pesar de nuestra gran cultura contemporánea y el desarrollo del comercio, la industria y la riqueza material de la época, el hombre en nuestros días está muy lejos de hallarse satisfecho con esta civilización materialista.

Parece haber un mal oculto en todas las clases sociales, que provoca un terrible descontento general.

Los pobres, tal vez por hallarse agobiados con la dolorosa miseria que soportan y sufriendo constantes humillaciones ante los que viven en el lujo y la holganza, manifiestan a menudo su descontento, por medio de huelgas revolucionarias, rebeliones políticas y otros movimientos subversivos.

Otros, quizá por faltarles ya ánimo para rebelarse contra este estado de cosas, buscan ocultar sus secretos sufrimientos en el alcohol.

Los ricos, quienes disfrutan de muchas comodidades materiales, deberían hallarse conten-

tos de su situación o al menos gozando de un relativo bienestar, y no es así.

Los elementos pudientes manifiestan, lo mismo que los pobres, sentir también cierto malestar, y para huir de ese estado de cosas, suelen entregarse a vicios de toda clase.

Hay en todos los países un formidable desarrollo en el consumo de las bebidas alcohólicas y el uso de narcóticos, indicando con eso que el hombre moderno está buscando aturdir el espíritu y adormecer los sentidos, para así olvidar sus penas.

Unos destruyen su salud ingiriendo bebidas alcohólicas y otros, se matan lentamente, con el consumo de la morfina, el cloral, el opio y la "mariguana", como que sintiendo repugnancia instintiva a la realidad de las cosas y pidiendo a los narcóticos ilusiones artificiales.

Con el desarrollo del vicio, los seres humanos se están enfermando de los nervios, y miles de personas padecen de neurastenia, provocando con eso discordias en los hogares, al extremo que, el número de divorcios es espantoso en todos los países civilizados.

Estados Unidos de Norte América, que en muchos sentidos marcha a la vanguardia de los pueblos civilizados, nos ofrece la dolorosa es-

tadística de un divorcio por cada siete matrimonios.[1]

Otros, su neurastenia, neurosis o lo que sea, llega al extremo de empujarlos al suicidio.

Hoy el número de personas que se quitan la vida con sus propias manos, es muy crecido.

No tenemos estadísticas, pero según los periódicos que recibimos, vemos que eso de provocar la muerte voluntariamente, parece una plaga que ha contagiado a miles de personas.

Las sociedades humanas, lo mismo que los individuos aisladamente, sienten en lo más profundo de su ser, el instinto de propia conservación, puesto por nuestro Creador en los seres vivos en general. Todos luchamos por vivir, salvo en los casos anormales, cuando se trata de enfermos del alma.

Las leyes naturales, como son leyes de vida y movimiento, manifiestan su fuerza viril en el horror instintivo que sienten los seres vivientes hacia la muerte, y por lo mismo, la indiferencia ante la eliminación de nuestra propia existencia, ya sea por medios lentos, como el hábito de las drogas, o de súbito, con un tiro de revólver, es un signo evidente de decadencia moral de los seres humanos de nuestra época.

---

[1] Francisco Domenech Vinajeras. "Aidos", pág. 37.

Todo organismo viviente que provoca por sí mismo su propia extinción, es porque falta energía y valor para seguir viviendo. Es un ser decadente; y un pueblo o una civilización que practica muchos suicidios, manifiesta con eso su propia decadencia.

Alfredo Adler, gran psicólogo alemán, dice: "La comunidad que aspira al progreso ininterrumpido, siempre se considerará herida por un suicidio".

Babilonia, Persia, Egipto, Roma, etc., antes de desaparecer como pueblos fuertes y grandes, sufrieron de ese mal del suicidio de muchos de sus hijos.

En nuestros días notamos ese fenómeno social tomando un terrible desarrollo, como una negra amenaza a nuestra flamante "civilización materialista".

Eso de que en esta época, muchos se entreguen a las drogas, que destruyen la salud de uno y lo lleva tempranamente a la tumba, es también un suicidio lento.

El ser humano normal, como hemos dicho antes, lucha por conservar su vida y defenderla contra las enfermedades, y cuando nos entregamos a vicios que sabemos de antemano que perjudican a nuestra salud o apelamos al suicidio, es signo evidente de anormalidad moral.

Ningún ser normal pisotea los sagrados principios de propia conservación.

El gran número de morfinómanos y suicidas que hoy se observa en todos los países, indica que el vicio moderno ha enfermado al ser humano, destruyendo paulatinamente toda su fuerza vital.

Muchos en nuestros días, parecen llevar la frialdad de la muerte en su propia alma, de ahí que marchen voluntariamente a la tumba.

Por lo tanto, se comprende fácilmente que nuestra civilización contemporánea no lleva buena senda. Ella está trillando un camino peligroso, de muerte.

De nada sirven cultura, invenciones, desarrollo industrial, si eso en lugar de proporcionarnos bienestar colectivo, nos provoca hastío de la vida y deseo de morir.

IV

LAS INVENCIONES MODERNAS Y EL PROBLEMA OBRERO

Quien no esté dominado por un egoísmo ciego y sea sensible a los males ajenos, tiene que sentirse apenado, por la situación de miseria en que se encuentran sumidos miles de obreros que han sido sustituídos en las fábricas y talleres, por las máquinas modernas.

La inteligencia humana ha ido en constante desarrollo, inventando numerosas máquinas; pero, eso en lugar de ayudar a la humanidad en su pesada tarea de trabajos duros, lo que está haciendo es más bien perjudicándola, debido al terrible egoísmo de una pequeña minoría de individuos que están acaparando con la voracidad de lobos hambrientos, el producto del trabajo de los pocos obreros que todavía permanecen en las fábricas, dirigiendo las potentes máquinas de sus patronos avaros.

Las clases adineradas, inspiradas en un egoísmo cruel, se han organizado en poderosas

empresas industriales, y tratado de substituir a sus operarios con grandes y eficientes máquinas, aumentando con eso el ejército de los "ociosos por fuerza".

Esos infelices obreros echados de las fábricas y talleres van rodando de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo, soportando toda clase de privaciones, mientras piden pan y trabajo.

El problema ese de obreros sin trabajo, se hace cada día más agudo.

Las máquinas esas, además de substituir al obrero manual, están contribuyendo a crear otro problema económico tan grande como el de quitar el trabajo a miles de operarios, y es que, produciendo más de lo que consume el mercado, provocan la ruina de muchas industrias.

No todos los que en nuestros días se encuentran sin trabajo y pasan hambre, son obreros manuales. Muchos de esos "ociosos por fuerza", son ex-comerciantes y ex-pequeños industriales, arruinados hoy, por la ruda competencia de los grandes capitales monopolizadores del comercio y la industria de todas partes.

Las máquinas monopolizadas por las grandes compañías, están sirviendo nada más que para una insignificante minoría de individuos

sin conciencia, ambiciosos y avaros, que actualmente levantan grandes fortunas.

Desde luego, no combatimos las máquinas en un sentido absoluto. Ellas han venido a ayudar al hombre en su secular y penosa tarea de ruda labor manual.

No condenamos el progreso del moderno maquinismo, que tanto coopera y ayuda al hombre en su secular y penosa tarea de ruda labor manual.

No condenamos el progreso del moderno maquinismo, que tanto coopera y ayuda a la humanidad en miles de tareas que antes eran ejecutadas de manera muy penosa. Lo de sentir es que, esas potentes máquinas, en lugar de servir a la sociedad en general, se hayan convertido en el medio por el cual unos cuantos avaros amontonan grandes fortunas, mientras que los demás sufren pobreza y falta de trabajo.

No deseamos que se vuelva a aquella época, por suerte ya lejana, cuando capataces crueles, eran los encargados de hacer trabajar a fuerza de látigo, a miles de infelices, víctimas de la esclavitud.

Las máquinas vinieron a cambiar ese estado de cosas; y hoy, el obrero frente a un aparato mecánico cualquiera, hace que poleas y engra-

najes de distintas clases trabajen por miles de antiguos esclavos.

Lo lamentable, como hemos dicho antes, es que esas máquinas en lugar de ayudar al obrero, lo perjudique, debido a la ambición descomedida de los ricos industriales que las monopolizan.

V

EL PROBLEMA DE LA DELINCUENCIA

Parece que con el desarrollo del vicio, y sobre todo, la situación de miseria en que se debaten miles de personas en nuestros días, están surgiendo distintos problemas sumamente serios, y entre éstos, el aumento de la delincuencia.

No tenemos obras de estadísticas a que consultar, pero sí, hemos leído en distintos periódicos el clamor, debido a que la criminalidad avanza en todas partes.

"Alerta", de La Habana, Cuba, el día 1º de junio de 1945, dice:

"En estos últimos tiempos la criminalidad ha tenido un florecimiento inusitado.

"Se han presentado casos de toda índole. Para la consumación de los hechos de sangre se han empleado cien formas diversas. La calidad de los asesinos ha recorrido toda la escala social.

"La misión policial, que se afana en la tarea de buscar los autores y entregarlos a la justicia, no conoce las causas del recrudecimiento delictuoso".

Otra publicación también seria, la revista "Puerto Rico Evangélico", de Ponce, Puerto Rico, de 10 de junio de 1945, refiriéndose al desarrollo de crimen, dice:

"No hay un día en que la crónica aventadora de lo espectacular y macabro, no nos dé infausta información de madres que matan, degollando a sus hijos: de mujeres jóvenes que, queriendo ocultar un desliz de sus amorosas aventuras, se entregan a irreverentes prácticas de abortos clandestinos...

"¡Ya el mal está hecho, para esta generación, que parece aburrirse, en el cansancio de una vida sin elegancias de dignidad!"

"No sabemos qué sea lo que espera la nueva generación que nos suceda.

"El alcohol de una parte y de otra el desenfreno de una lascivia terrible de amor liviano, sin purezas espirituales, que hoy priva, llevarán por filtros de herencia sus nocivos efectos con las máculas consiguientes. Y serán los degenerados, en la descendencia, los retrasados mentales, los epilépticos o los locos, toda una

gama de lisiados de cuerpo y de injuria en su mente y en su psiquis".

En los Estados Unidos de América, donde se lleva trabajo estadístico de todo lo que ocurre en aquel país, el informe del "Buró Federal de Investigación", publicado en julio de 1945 refiere que, en los primeros seis meses de dicho año, comparado con igual período de tiempo de 1944 son: "Asesinatos y homicidios se han elevado en un 4.3 por ciento; raptos, 9 por ciento; hurtos, 10 por ciento; asaltos y violaciones 11.3 por ciento; robos con escalamiento 12.1 por ciento".

En Cuba no tenemos informes tan claros, pero, "La Correspondencia", de Cienfuegos, del día 4 de agosto de 1945, cita el dato que, en 1931, las causas radicadas en los distintos juzgados de la Isla fueron 6.092 y en el año de 1943 fueron radicadas, 6.729.

Así que, tanto en Puerto Rico, como en los Estados Unidos de América y en Cuba, la criminalidad aumenta de manera alarmante. Y lo mismo está ocurriendo en los demás países, según la prensa que recibimos.

Creemos que una de las causas del aumento de la criminalidad sea la miseria extrema en que viven miles de personas.

El que tenga hambre, comete los crímenes más repulsivos, con tanto que con eso consiga comida para su estómago hambriento.

Pero donde esta situación de doloroso pauperrismo está haciendo mayor daño, es entre los muchachos hijos de hogares muy pobres.

Hay miles de niños criándose en hogares miserables, viviendo en pocilgas inmundas, que debido a la falta de comodidades de esos tugurios y la aridez de la vida que se lleva en ellos, pasan el día entero y parte de la noche vagando por las calles, cometiendo maldades y pillerías.

¡Cómo es posible que estos pequeños, criados en las calles frecuentando tabernas y fondas donde van rameras y rufianes, puedan llegar con el tiempo a ser personas honradas y decentes! ¡Esperar de ellos algo bueno, es como "pedir peras al olmo"!

Ya a comienzos del siglo XIX, Francisco J. Gall, célebre frenólogo alemán, notando la terrible situación de miles de personas, tanto niños como adultos, que soportan gran miseria, dijo: "Mil circunstancias desfavorables concurren para lanzar al hombre de las clases pobres a peligrosas situaciones: sumergido en profunda ignorancia, privado de todo cuanto podría mejorar las cualidades de su alma, sólo posee no-

ciones imperfectísimas de la moral y de la religión.

"Las obligaciones sociales y las leyes les son indiferentes; preocupados apenas en ganar el pan de cada día, entregados con frecuencia a pasatiempos groseros, proporcionados por el juego y la bebida, tienen forzosamente que entregarse a las pasiones más bajas y violentas".[1]

El pauperismo de esos infelices, los perjudica grandemente en un sentido moral, pero mayormente sus hijos, que suelen vagar por los barrios pobres de las grandes ciudades.

El ambiente de la calle lo que hace es desarrollar en el tierno corazón de esos pilluelos vagabundos, sentimientos perversos.

Esos niños suelen convertirse en elementos provocadores de revoluciones sociales y luchas políticas; pues, al comparar ellos su miserable vida con la de los "Pedritos" y las "Olguitas", gordos y sonrosados, que viven en hermosas mansiones palaciegas, atendidos por ayas francesas o inglesas, acaban, indudablemente, por odiar esta sociedad que indiferente permite tales contrastes dentro de la familia humana, ¡gracias a nuestro defectuoso sistema económico!

---

[1] Ivan Lins. "Introducaçäo ao Estudo de Filosofia". Pág. 163.

Para que una persona sea buena y de sentimientos puros y obediente a las leyes de su país, necesita que se le cultiven desde la más tierna edad, cualidades y virtudes que dignifiquen al hombre.

Si la sociedad no trata de orientar a tiempo por la senda del bien a los miles de niños que viven hoy en gran pobreza, no se queje más tarde de los crímenes que ellos cometan, cuando sean hombres y mujeres, contra ella misma.

Nuestros gobernantes podrían hacer mucho en la solución de ese gran problema social, creando asilos y otras instituciones benéficas, en condiciones de amparar a los niños, hijos de hogares paupérrimos. Pero, ¡no lo hacen!

Muchos de los que dirigen los intereses públicos carecen de sentimientos humanitarios. Ellos, por regla general surgen del seno de las familias pudientes, donde los capitalistas avaros viven en un estado de perenne inmoralidad, sosteniendo dos o tres "queridas", o divorciándose a menudo para casarse de nuevo con jóvenes bonitas.

Los hijos de los ricos, productos de un ambiente inmoral, cuando alcanzan conseguir una posición elevada en la administración pública, lo que hacen es repartirse los fondos públicos

entre ellos, sin tener en cuenta las necesidades del país.

Los niños hijos de la miseria, deben ser cuidados y bien atendidos, sea por quien fuere, para evitar que ellos con el tiempo se conviertan en delincuentes.

El que imprudentemente descuida de atender su salud, se enferma y se expone a morir demasiado temprano. El mismo ejemplo se puede aplicar a la niñez desvalida: educarla y orientarla bien, antes que ella se pervierta.

Dicen que la garduña, comadreja del Norte de Africa, es víctima de los cocodrilos que la persiguen con fiereza. Ella, velando por su propia seguridad, destruye, dondequiera que ve, los huevos de su enemigo, el feroz saurio de los rios del trópico.

Si es cierto eso, tenemos entonces en dicho animalito una lección sumamente provechosa, enseñándonos que debémos tratar de orientar bien al niño callejero, antes que él se haga criminal.

No basta que las autoridades velen por el cumplimiento de las leyes de su país. Es preciso que esta sociedad civilizada, que se dice cristiana, proteja al débil, al desvalido, ya sea niño o adulto, antes de recibir algún daño de ellos.

La criminalidad, es cierto, sigue aumentando en proporción alarmante en nuestros días, porque muy poco se está haciendo en beneficio de los niños pobres.

Nada más que algunos asilos, atendidos por las iglesias cristianas, son los que están amparando humanamente a los niños desvalidos. Pero, ¡qué es eso, para orientar los millares de pequeños hijos de la miseria!

Es cierto que algunos gobiernos han creado "creches", "asilos", "reformatorios", "centros de orientación infantil", etc. Pero, dichos centros benéficos no están administrados por personas humanitarias y de sentimientos elevados, sino por individuos egoístas que, en tiempos de campañas electorales hacen política en favor de los candidatos a puestos electivos, que prometen a ellos colocaciones con buenos sueldos y poco trabajo.

Conocemos de centros benéficos del gobierno, que en lugar de orientar a los niños que están a su abrigo, los corrompen, por no preocuparse en lo más mínimo de la moralidad de ellos. Esos empleados públicos lo que hacen es robar cínicamente los fondos destinados al sostenimiento de los asilos, y tener a los pobres niños, muertos de hambre.

¡Una civilización tan materialista como la nuestra, no tiene derecho a quejarse de los males sociales que la agobian!

¡Hay muchas leyes para proteger la sociedad contra sus enemigos, los delincuentes, es cierto, pero tan inútiles como si no estuviesen escritas en nuestros códigos!

Esas leyes suelen condenar a los criminales que han realizado crímenes muy graves, a la inhumana pena del garrote o a la silla eléctrica; sin darse cuenta que ahí están las multitudes de pilluelos que con el tiempo substituirán a esos feroces delincuentes de nuestros días.

Si los gobernantes con los fondos públicos, sostuviesen muchos asilos, administrados, no por "ladrones", capaces de robarse el dinero destinado al sostenimiento de ellos, sino por empleados ajenos a la política, de sentimientos humanitarios y honradez a toda prueba, como Jorge Müller, de Bristol, Inglaterra; William C. Morris, de Buenos Aires, Argentina, etc., dentro de una sola generación veríamos que la criminalidad bajaría un cincuenta por ciento.

Constancio C. Vigil, en su obra "Amar es Vivir", dice: "La verdadera obra de redención social evitaría que muchos seres, hoy en la niñez, se conviertan en una carga para los demás.

"Ingentes sumas ahorraría el Estado al preocuparse de la alimentación, de la higiene y de la educación de la niñez desvalida, para evitar su ruina fisiológica y su perversión moral".

Desde luego, tiene mucha razón Vigil. Los gobiernos, si estuviesen dirigidos por personas humanitarias, mucho harían en beneficio de la regeneración social.

¡Hay qué seguir el ejemplo de la garduña, destruyendo los huevos de la criminalidad, antes que surjan de ellos los criminales! Sólo así podríamos hacer una gran obra en nuestros días, en favor de la regeneración de los elementos que ya andan desorientados, y de aquellos que llevan camino de desorientarse con el tiempo.

VI

LOS PRINCIPALES FACTORES QUE CONTRIBUYEN AL DESARROLLO DE LA DELINCUENCIA

La prensa, por ejemplo, es una agencia poderosísima de progreso y cultura popular. Ella difunde ideas con gran rapidez entre sus miles de lectores, conforme decíamos en otra parte. Pero, el periódico, como todas las cosas en esta vida, tiene su anverso y reverso; de ahí que, al lado de la cultura que viene propagando, realice también una obra perniciosa.

Muchos periódicos de extensa circulación, están pagando buenos sueldos a redactores inteligentes que se dedican a comentar con abundantes detalles los peores crímenes de que ellos tengan noticias.

Esos redactores de hechos delictuosos, en su constante afán de publicar noticias sensacionales, para atraer lectores y vender muchas copias de su periódico, están haciendo una labor sumamente mala.

Raro es el periodista que tiene el valor de seguir el consejo de Manuel Ugarte, escritor argentino, que dijo: "Escribir para el público no debe ser, escribir lo que el público quiere, sino decir lo que el público necesita escuchar".

Muchos en lugar de tomar estos sanos consejos del autor de "Enfermedades Sociales", más bien siguen a Lope de Vega, quien dijo:

"...por qué como paga el vulgo es justo
hablarle en necio para darle gusto".

Ciertamente, hay periodistas de sentimientos elevados, que no andan a caza de popularidad y buenos sueldos; pero éstos son pocos.

Miles de personas inteligentes hay que escriben para la prensa, sin interesarles en lo más mínimo en difundir la moral entre sus lectores, sino en adquirir popularidad y hacer dinero, explotando la parte sugestionable del público que las lee.

El intelectual (con raras excepciones), cuando escribe para la prensa diaria, desciende de las alturas de su saber, para complacer a un público ignorante y sediento de sensaciones fuertes, que no puede satisfacerse con la sencilla y natural narración de los hechos cotidianos, más o menos vulgares.

Ese público sugestionable necesita de narraciones suculentas que describan crímenes espeluznantes y conmovedores.

Ese periodista popular que anda a caza de lo extraordinario, que conmueve, es un fuerte propagandista de toda clase de crímenes.

Otra poderosa agencia del desarrollo de la criminalidad y el vicio en nuestros días, es el arte teatral.

El teatro debería ser una especie de escuela, donde sus numerosos espectadores aprendiesen a apreciar debidamente lo bello, lo artístico; sin embargo, ¡lamentamos decirlo que el arte teatral, está muy lejos de ser así!

Nuestro teatro contemporáneo en lugar de educar al público que noche tras noche lo asiste, lo que hace es corromperlo.

El dramaturgo, con pocas excepciones, parece que afectado por la corrupción que le rodea, se inspira actualmente, casi siempre en cosas degradantes y viles.

Dramas y comedias muy bien escritos, pero exponiendo a su numeroso público, intrigas, luchas, mezquinas pasiones, donde casi siempre se estimula a la injusticia, al vicio y a la maldad en general.

El verdadero arte que eleva y engrandece al espíritu humano, casi nadie lo cultiva hoy.

Lo que se viene propagando de manera descarada, es la pornografía y la inmoralidad.

Desde hace tiempo, el arte teatral está dedicado a sembrar en el corazón de sus numerosos espectadores, el vicio y la maldad. Especialmente, la gente moza, que gusta de comedias chistosas, y en muchos casos inmorales, es llevada tempranamente al vicio y a la degradación.

Con obscenidad y canciones triviales, y la inmoral semi-desnudez de las artistas que trabajan en el escenario de nuestros teatros nada bueno se puede esperar.

Otra agencia de maldad y vicio, y sobre todo, propagandista de la delincuencia, tal vez peor que la misma prensa y el teatro, es el cinematógrafo.

Al principio, cuando apareció este ingenioso aparato, a fines del siglo XIX, no faltaron panegiristas del gran invento de Tomás Alva Edison, alegando que vendría a contribuir mucho al desarrollo intelectual y a la cultura popular, de los que frecuentasen los "cines".

Desde luego, de tarde en tarde, representan películas instructivas, que de manera objetiva enseñan al público, muchas cosas buenas. Mas, esta no es la regla, sino la excepción.

Lo que mayormente hace hoy el cinematógrafo, lo mismo que su hermano mayor, el teatro, es difundir el vicio y la maldad entre miles de personas que asisten noche tras noche, a las representaciones cinematográficas.

"El Libertador Cubano", periódico habanero, del 1º de junio de 1945, comentando eso del cinematógrafo y el crimen, dice:

"La cinematografía es bastante responsable del desarrollo de la delincuencia y de otras cosas más que no son del caso mencionarlas aquí. Para nadie es un secreto que en el "cine" se aprenden cosas que nunca a nuestra mente pudo ocurrírsele, y esas proyecciones resultan un veneno para la juventud que las presencia".

Generalmente sucede que los artistas de la "celuloide" que trabajan en las películas para presentarlas al público, no se preocupan en lo más mínimo de los buenos o malos resultados que en un tiempo no muy lejano pueden acarrear a los aficionados a esta clase de entretenimiento.

El señor Luis Jiménez Asua, en un artículo publicado, en "La Correspondencia", de Cienfuegos, Cuba, del día 5 de agosto de 1945, comentando el problema de la delincuencia moderna y su relación con el "cine", dice: "Antes que en Europa, se dió señal de alarma, en los Estados Unidos, aterradas las autoridades de

Cincinnati por el formidable aumento de la criminalidad de los menores que, llegó a crecer en un 50 por ciento, procedieron a minuciosas informaciones, averiguando que el cinematógrafo era responsable, en gran parte, de esta elevación delictiva".

Pero, ese mal del "cine" en relación con la delincuencia, es general, lo mismo en Europa como en Norte América y los demás países civilizados, donde las vistas cinematográficas son representadas con frecuencia. El Congreso de Bruselas de Protección a la Infancia, celebrado en julio de 1921, trató muy extensamente de la perniciosa influencia que actualmente ejerce el cinematógrafo en nuestra niñez y juventud.

No sólo niños y jóvenes adolescentes, sino hasta personas mayores, también suelen ser influenciadas por las películas cinematográficas.

Los miles de personas que asisten a dichos espectáculos, atraídas por el precio barato que se cobra, muchas de ellas, sin sentido artístico ni estético, van allí llevadas por el deseo de sentir emociones nuevas y, de seguro, las encuentran a su gusto.

Esos espectadores carentes de cultura intelectual y artística, al asistir a un cinematógrafo o a cualquier otra clase de espectáculo, suelen

absorber todo lo malo que haya en la representación teatral.

Las películas que hoy gozan de mayor popularidad son las relacionadas con ladrones y bandidos, conocidos vulgarmente por "pistoleros", que exponen al público proezas extraordinarias, conquistando así la simpatía de los muchos espectadores que las contemplan.

Es innegable que mucho de lo malo que tenemos hoy, lo mismo en el campo de la criminalidad que del vicio, se debe a la influencia del "cine".

¿No oímos a menudo la gente del pueblo llamar "películas" a los escándalos callejeros? Eso indica la relación y semejanza que existe entre las peleas de la vía pública y las vistas representadas en los cinematógrafos.

Especialmente en los barrios obreros de las grandes ciudades, abundan teatruchos baratos que representan a menudo películas de género escandaloso y dramas sangrientos, terminados en divorcios y suicidios. A veces alternan esas representaciones dramáticas con las comedias que representan las hazañas de ladrones de mucho ingenio, que hábilmente despistan y derrotan a la policía.

Cuando la película acaba por castigar al criminal y recompensar la virtud, casi nada de

bien deja ese desenlace final para el estímulo de la moral; pues, ese epílogo siempre llega demasiado tarde, desde que los criminales a fuerza de audacia y alardes de valor, se han hecho simpáticos al público.

Es cierto que en muchos países de la América Latina los gobiernos han creado "Comisiones Revisoras de Películas", para velar por la moral del "teatro cine".

Sin embargo, eso poco ayuda a moralizar nuestro "cine"; pues, generalmente los que constituyen esas comisiones, son políticos que trabajaron en favor de ese o aquel candidato, a quienes se les colocan para cobrar buenos sueldos, sin trabajar.

Algunos de esos comisionados que velan por la moral del cinematógrafo, son individuos inmorales, que sostienen dos o tres "queridas".

¡Qué moral podemos esperar de los que viven en estado de perenne inmoralidad!

Los desastrosos efectos de las malas películas son doblemente perniciosos que los dramas y comedias de los grandes teatros, desde que al cinematógrafo concurre doble número de espectadores y, por desgracia, niños, cuyos padres inconscientes llevan sus hijos a ver películas donde un "pistolero" dispara una ametralladora y mata a media docena de policías.

El "cine" en nuestros días se ha convertido en una escuela de propaganda del crimen, de ahí que muchos sociólogos, moralistas y la prensa seria de diversos países se quejen del aumento de la delincuencia en la actualidad.

Para completar la obra de la mala prensa, el teatro inmoral y el cinematógrafo destructor del carácter moral, desde hace algunas décadas acá, tenemos el radio.

Ese maravilloso invento que se ha popularizado tanto en nuestros días, pudiera ser una gran bendición, por difundir con efectividad y rapidez asombrosa la cultura entre millones de oyentes, "radiando" cosas buenas; sin embargo, está sucediendo, lo mismo que en el teatro y en el cinematógrafo, que por algo bueno que instruya, representan diez o doce "comedias" que corrompen.

Están en moda las comedias chistosas y los sainetes con frases de doble sentido, y en muchos casos, piezas "inmorales" representadas por artistas inteligentes, que las hacen atractivas.

Por medio del radio se propaga hoy de manera muy hábil, toda clase de delitos.

Los artistas que trabajan en las estaciones de radio, suelen representar con demasiada frecuencia hazañas de grandes bandoleros; justi-

ficando en muchos casos, los crímenes más repugnantes, con sofismas bien hechos.

Aquí en Cuba, hace años que se vienen "radiando" desde potentes estaciones emisoras, comedias y dramas relacionados con criminales célebres.

Primero, "Pepe Cortés", un bandolero simpático, que después de realizar cosas inverosímiles, se burlaba de las fuerzas públicas que lo perseguían. Tocaba magistralmente la guitarra y cantaba décimas que agradaban mucho a miles de sus oyentes.

A ese bandido de historia tormentosa, sigue otro: "Manuel Gracía", bandolero célebre, que vivió en Cuba, en la segunda mitad del siglo XIX, dedicándose a secuestrar a propietarios ricos. Obtenía así grandes sumas que luego las repartía liberalmente con aquellos campesinos que usaban favorecerle cuando era perseguido por las fuerzas públicas.

Según la representación que hicieron de ese bandido célebre, "radiándola" diariamente dos o tres años, era un buen patriota que luchaba por la libertad de Cuba. En fin, lo presentaron tan justo y caballeroso, que poco faltó para convertirlo en un "santo".

Después de la representación de "Manuel García", vino la accidentada narración de los

"Tres Villalobos", otros bandidos, a quienes los artistas presentaban como hombres justos, que estaban fuera de la ley sí, por ser ésta injusta y arbitraria.

Presentan a "Moncada", otro que anda fuera de la ley, pero que defiende la justicia.

Nuestra radio se ha degradado tanto que hasta ya se dedica a enseñar a sus oyentes a "rebuznar". El "Tarzán" u "Hombre Mono", comenzaba diariamente su representación con un "rebuzno" capaz de envidiar al mejor asno que paste en los potreros.

Son muchos los factores que hoy contribuyen al desarrollo de la maldad, el vicio y la delincuencia.

Nuestro progreso moderno, en muchos sentidos, se parece a la cola del caballo: "¡Cuánto más crece; más baja!"

VII

¿QUE REMEDIO PODEMOS APLICAR A LOS MALES SOCIALES DE LA EPOCA?

Hasta aquí hemos venido exponiendo distintos males que afligen al mundo contemporáneo.

El vicio, que se desarrolla con asombrosa rapidez; el malestar social que aumenta en todas partes; el problema obrero que se agudiza cada día más, con las invenciones de nuevas y potentes máquinas; el avance de la delincuencia, y otras calamidades que afectan nuestra civilización contemporánea.

Para la cura de tales dolencias sociales se han presentado distintos remedios.

Una de las medicinas, que según la opinión de muchos sociólogos, creen ser la "panacea" que curaría todos nuestros males, es la cultura.

Desde el siglo XVIII, con los "enciclopedistas" D'Alembert y Diderot, y muchos sabios, estadistas, filósofos, hasta nuestros días, se ha recomendado y se recomienda todavía la multiplicación de escuelas y otros centros docentes,

a fin de resolver nuestros grandes problemas modernos, por medio de la cultura.

Entre los entusiastas partidarios del intenso cultivo de la mente humana, como el remedio supremo para nuestras dolencias políticas y sociales, está Augusto Comte, el fundador de la "filosofía positivista".

Los positivistas han tratado de dar a la sociología un carácter científico, con soluciones exactas, como si se tratara de problemas algebraicos.

Debido a ese criterio "seudo-científico" del positivismo, muchos han creído haber encontrado al fin la solución de nuestros problemas, sin apelar a guerras o a revoluciones sociales.

Ivan Lins, un positivista brasileño, dijo: "Augusto Comte, ese cíclope instalado en medio de nuestra atribulada sociedad moderna, puede, en verdad, ser comparado a una de estas rocas inmovibles, perdidas dentro de los arrecifes del océano en cuya cima se coloca un faro que indique la ruta de salvación a los navegantes extraviados por la tempestad".

Nos parece que Ivan Lins y demás positivistas, quienes dan tanta importancia a la cultura y hasta han querido dar a la sociología un carácter científico, con soluciones exactas, se equivocan grandemente.

No dejamos de reconocer que tanto la cultura como la ciencia, son grandes fuerzas en la vida de los pueblos contemporáneos, sin embargo, ellas por sí solas no pueden curar radicalmente nuestros males sociales.

Debemos poner cada cosa en su lugar. La ciencia en el campo de las actividades científicas, y la sociología, en el sitio que le corresponde.

No se puede aplicar con eficiencia métodos científicos a los problemas sociales; pues, eso es pretender lo imposible.

En astronomía, por ejemplo, los científicos predicen con anticipación de muchos años fenómenos celestes que llegan a ocurrir sin siquiera diferencias de minutos; pero no así en sociología.

Es un gran error pretender dar a la sociología carácter de ciencia, como muchos sociólogos lo han hecho, desde que en eso de las sociedades humanas, hay poco de científico.

En los problemas sociales intervienen fenómenos muy complicados y sumamente complejos, que no pueden ser sometidos a reglas científicas, como si se tratara de ciencias exactas.

Precisamente, muchos de los males sociales de nuestros días, tienen algo que ver, con la im-

portancia exagerada que numerosas personas inteligentes dan a la ciencia.

En nombre de la ciencia, muchos niegan el origen divino del ser humano, alegando que descendemos de los monos.

Cuando el hombre se figura ser un "mono evolucionado", su conciencia tiene que embotarse, y no tarda en actuar como los irracionales, que no conocen más razón que el de la fuerza física.

El entusiasmo por las teorías científicas ha llegado al extremo que, algunos sabios, han pretendido hasta anular el Creador de la obra de la Creación.

Cuando Napoleón Bonaparte examinaba el célebre libro de Laplace, "Exposición del Sistema del Mundo", al preguntarle a su autor que papel reservaba él a Dios, en una creación surgida accidentalmente de la evolución de las grandes nebulosas que se transformaron en soles, astros, planetas, etc., el sabio francés contestó: *"Sire, je n'ai pas besoin de cette hipothese"*.[3]

Para Laplace, Dios no era más que una hipótesis creada por la metafísica y la teología, y como hipótesis al fin, se podía prescindir de él.

[3] "¡Señor, no nos hace falta esa hipótesis!"

Esa importancia exagerada que se viene dando a la ciencia, ha contribuído no poco a complicar nuestros problemas sociales, pretendiendo solucionarlos por métodos científicos, fracasando en ello.

Para Augusto Comte y sus discípulos, la ciencia abarca, desde las reglas y problemas aritméticos hasta las más complicadas cuestiones sociales.

Ellos han aconsejado la difusión de la cultura en el seno de las masas populares, creyendo que cuando tengamos muchas personas cultas, todo se solucionará de manera justa y equitativa.

Desde luego, como ya hemos dicho antes, la cultura es muy necesaria en el pueblo, pero ella no tiene poder de regenerar al hombre malo. Y mientras no encontremos algo que pueda transformar el corazón perverso en bueno, todo lo demás es perder el tiempo, discutiéndolo.

El mundo está lleno de personas inteligentes, que no obstante su cultura, son muy egoístas y de sentimientos perversos.

Las cárceles de todos los países contienen hombres cultos, que han realizado crímenes tan repugnantes, como los llevados a cabo por criminales ignorantes e incultos. Y muchas otras personas inteligentes están cometiendo toda cla-

se de maldades, pero que, influencias políticas y relaciones sociales, las salvan del presidio.

La prueba mejor que tenemos del fracaso de la cultura, en cuanto a regenerar a los hombres, se halla en esta civilización contemporánea, la más avanzada de las civilizaciones que ha disfrutado la humanidad, y tal vez la más cruel de todas.

La ferocidad del hombre civilizado de nuestros días no tiene límites.

Después de la colosal conflagración internacional, de 1914 a 1918, conocida como la primera guerra mundial, donde perecieron más de diez millones de personas, se creó la "Liga de Naciones", para evitar otras matanzas humanas por el estilo de aquella.

Con "Liga de Naciones" y todo, Italia conquista a Abisinia; surge la guerra del Chaco entre bolivianos y paraguayos; estalla en 1936 la guerra civil en España; Japón, invade a China en 1937, y por último, en 1939, contemplamos asombrados la segunda guerra mundial, en la que durante seis años, los hombres se destrozaban unos a los otros en tierra, aire y mar, como fieras salvajes.

En esta última gran guerra la ferocidad llegó al extremo de no respetarse sexo ni edad. Mortíferas bombas eran lanzadas desde las nu-

bes sobre ciudades y pueblos, reduciendo sus edificios a escombros, y matando despiadadamente a mujeres, niños y ancianos que vivían en ellos.

La gran cultura contemporánea, solo ha servido en las guerras modernas, para proveer a los beligerantes de ambos bandos combatientes, los medios terriblemente crueles para la destrucción de millones de vidas humanas.

Eso indica que la cultura contemporánea, tan cacareada por los "enciclopedistas" franceses, Augusto Comte y otros sociólogos, ha fracasado lamentablemente en su obra de regenerar a los hombres.

La cultura apela al cerebro, dejando el corazón sin cambio alguno. Y cuando los hombres inteligentes tienen sentimientos perversos, en vez de luchar por el bien del pueblo, lo que hacen es explotarlo, oprimirlo, y por último, llevarlo a los campos de batalla, para que se maten como fieras salvajes.

Si la cultura ha fracasado, debemos buscar otro remedio, a ver si podemos curar nuestras distintas dolencias sociales.

VIII

LAS LEYES

Otra medicina que se viene aplicando con frecuencia a nuestros males sociales, es la creación de nuevas leyes, tendientes a poner en orden el caos en que vivimos.

Desde Solón, el gran legislador griego, hace eso alrededor de veintiséis siglos, hasta nuestros días, se viene aconsejando con demasiada insistencia la creación de leyes que corrijan los defectos políticos, económicos y sociales de las naciones civilizadas.

Todos los países están empeñados en legislar, para la buena orientación y bienestar de sus respectivos pueblos.

Hay en todas partes un delirio por nuevas leyes.

Unos países legislan en favor de los intereses de las clases pudientes, y otros, siguiendo dirección opuesta, crean leyes protectoras de los obreros.

Las leyes favorables al capital, contribuyen a ayudar a éste, a enriquecer a una pequeña minoría de individuos avaros, y a empobrecer más y más a miles de personas, víctimas de la inicua explotación de los capitalistas. Resultando de eso, frecuentes huelgas revolucionarias, conflictos sociales y amenaza de revoluciones por el estilo de la francesa de 1793, y la rusa, de 1918.

En el caso de la legislación en favor de las clases pobres, a veces sucede que el capital cuando nota que no le es posible obtener ganancias jugosas, se oculta en las arcas de los capitalistas, y surge entonces un estado de estancamiento económico y miseria general.

Cuando los legisladores se fijan en que esas leyes, tanto las que favorecen a los intereses del capital como las que defiendan la clase obrera, en lugar de mejorar, empeoran la situación de todos, tratan de crear otras, que tiendan a defender los intereses del mayor número posible de hijos del país, sin tener en cuenta si son ricos o pobres.

Muchos piensan que todo se reforma y se corrige con leyes, de ahí que todos los días estén pidiendo por la prensa, la tribuna y ahora por medio del radio, nuevas legislaciones.

Esas nuevas constituciones y reformas legislativas, en muchos casos, en lugar de beneficiar al pueblo, para el cual se legisla, lo que hace, es proporcionarle más gastos. . .

Los cuerpos colegisladores en nuestros días absorben gran parte de los fondos públicos.

Las leyes que se están creando constantemente, y las reformas de las antiguas, suelen costar mucho al pueblo contribuyente; pues, los señores legisladores, cobran carísimo su trabajo de legislar.

Los que confían en el milagro de las leyes, cuando hay un cambio de constitución, se llenan de espejismo, esperando que todo va a solucionarse con dichas reformas legislativas, y a la postre, nada. . .

Hay países que ya han creado tantas leyes, que sus hijos, las quebrantan con frecuencia. sin darse cuenta de ello, por ignorar su existencia.

Son tantas las leyes en los pueblos civilizados, que si todas fuesen aplicadas con severidad, más de la mitad de la gente estaría en la cárcel.

Leyes y más leyes; teorías y más teorías, reformas, nuevas constituciones, sin que se obtengan grandes beneficios de ellas.

Esa obsesión de teorías sociológicas, doctrinas jurídicas, hace que la administración pública sea cada día más onerosa. Ejércitos de policías, detectives, inspectores de hacienda, de sanidad, etc., empleados por los gobiernos para que velen por el cumplimiento de las nuevas y complicadas leyes, caen sobre el país, como una plaga de langosta en un sembrado.

Cada día agravándose más la situación económica de la colectividad; aumentando el malestar en el seno de las distintas clases sociales, indicando todo eso que las nuevas constituciones y reformas legislativas, a nada práctico conducen.

Luego, estas leyes, por modernas que sean y bien intencionadas que hayan sido creadas, ellas no pueden curar nuestros males sociales. Hace falta un remedio más eficaz para este paciente (el "pueblo", incluyendo todas sus clases sociales), que cada día se siente más enfermo.

IX

LA POLITICA

Un remedio, aconsejado por muchos, para la cura de nuestros males, es la política.

Aquí empleamos el término "política", en el sentido de gobierno, es decir, la forma de dirigir los intereses públicos y mantener la tranquilidad y seguridad de las colectividades humanas, cosa muy distinta de eso de partidos "liberales" o "conservadores", que también se llama política.

Mucho ya se ha escrito y se escribe todavía sobre eso de gobernar y dirigir las naciones, para el orden y bienestar de los ciudadanos particulares.

Probablemente, el primer régimen de gobierno que tuvieron los hombres, haya sido el "patriarcal".

Ese sistema de gobierno consistía en la administración de cada hogar por el jefe de la familia, padre de numerosa prole, marido de distintas mujeres y amo de muchos esclavos.

Aun cuando ese régimen fuera sumamente primitivo, tuvo la ventaja que los lazos de familia unía a todos.

Suponemos que el jefe patriarca, aun cuando fuera áspero en su trato, se interesaría por el bienestar de los suyos, contribuyendo no poco ese sentimiento familiar, en beneficio de toda la familia.

Las familias fueron aumentando en número de miembros, y surgió la tribu, que tenía por tronco común a un patriarca ya fallecido hacía muchos años.

La tribu aun cuando siguiera tradicionalmente el gobierno patriarcal, tuvo necesidad de un gobernante común que defendiese los intereses de las distintas familias que la constituían.

Como a menudo ocurrían conflictos armados entre esas tribus, el guerrero que dirigía una campaña militar, generalmente era el gobernante también en los días de paz.

Precisamente, cuando Cristóbal Colón arribó al Nuevo Mundo, a fines del siglo XV, los europeos encontraron en nuestro continente el sistema primitivo del gobernante guerrero, que los nativos llamaban "cacique".

Europa, como estaba más evolucionada que América, ya había pasado por las fases del gobierno patriarcal, del guerrero primitivo, del

césar, el señor feudal, y en los días de Colón, se hallaba gobernada por reyes absolutos.

Al entrar América en contacto con Europa, recibió aquélla muchas ideas políticas de los europeos, y por algunas generaciones, los americanos siguieron sometidos al absolutismo de los reyes del Viejo Mundo. Sin embargo, tal vez por la falta de una tradición larga y una nobleza rancia nativa, tan pronto se organizó un gobierno independiente en este lado del Atlántico, a fines del siglo XVIII, se adoptó el régimen republicano democrático.

Al principio, este régimen tuvo sus dificultades, por chocar los intereses de la nación con la autonomía local de los Estados de la Unión Americana. Esas dificultades al fin, fueron solucionadas, por nuevas leyes que establecieron con claridad y precisión, los límites de los derechos locales con los nacionales.

La América Hispana, tan pronto pudo independizarse de la Metrópoli, adoptó también el sistema democrático republicano.

En teoría, el sistema republicano, es el más perfecto de todos los gobiernos que la humanidad ha venido probando. Todos los ciudadanos son iguales ante la ley. En los días de comicios eligen los gobernantes que ellos tengan

a bien. En fin, teóricamente no se puede pedir mejor.

Sin embargo, como dentro del círculo de las cosas humanas, nada es perfecto, el régimen republicano, en muchos casos, ha servido a elementos pícaros que organizan fuertes partidos políticos, sin otro objeto que apoderarse del gobierno para robarse los fondos públicos.

El político egoísta y malo, es el cáncer del régimen republicano.

Después de la república, han surgido otros sistemas políticos, pretendiendo corregir los defectos del régimen democrático. El socialismo que ha tenido buena aceptación, mayormente entre los obreros, da al Estado absoluta potestad de ordenar las condiciones de la vida civil, económica y política, extremando la preponderancia del interés colectivo sobre el particular.

Más extremista que el socialismo, es el comunismo, que transforma el Estado en una máquina gigantesca, y convierte al individuo en un insignificante tornillo.

El absolutismo de este nuevo régimen político es tal, que ni los señores feudales de la Edad Media, ni los reyes absolutos que surgieron después del feudalismo en Europa, fueron tan déspotas.

El jefe comunista dicta hasta la manera como uno tiene que vestirse, comer, trabajar, y el "dios" que debe adorar, que es el "Estado".

Para contrarrestar al despotismo del comunismo, surgió en escena el régimen político del "Consejo Corporativo", con un jefe absoluto, con iguales poderes que el jefe comunista. En Italia dicho gobierno fué bautizado con el nombre de "fascismo"; en Alemania, "nazismo", en España, "falangismo", en México, "sinarquismo".

Para distinguir una dictadura de la otra, se usa llamar gobiernos de "izquierdas" y de "derechas".

El resultado de esas nuevas dictaduras, fué provocar la segunda guerra mundial de 1939 a 1945. Una verdadera hecatombe internacional.

Nunca, en la historia de la humanidad, había un conflicto internacional, que causara tantos daños materiales y morales, como esta última gran guerra.

Todos estos sistemas políticos, surgidos como remedios eficaces para curar nuestros males sociales, están resultando peores que la misma enfermedad.

El mundo cada día se halla más enfermo del malestar social, inquietud política que amenaza

una tercera guerra mundial, provocada por el comunismo que quiere imponerse en todas partes; problemas económicos, etc.

Todavía se sigue escribiendo y recomendando este o aquel régimen político, según las simpatías e ideas de los que recomiendan tales ideologías.

Por supuesto, ya reina un gran pesimismo en el campo de la política. Todos los regímenes probados hasta hoy, han fracasado; de ahí que nadie crea en "teorías políticas".

Debemos, por consiguiente, ir en busca de otro remedio, que no sean los recomendados hasta hoy, que nada han resuelto en el sentido de mejorar nuestras condiciones políticas, sociales y económicas.

X

NUESTROS PROBLEMAS COLECTIVOS SURGEN DE PROBLEMAS INDIVIDUALES

La ciudad, la nación, el continente y la humanidad entera, todo surge del individuo.

Así como el cuerpo humano sólo goza de buena salud, cuando todos sus miembros funcionan bien, de igual manera, pasa a la sociedad en su conjunto; para que ésta marche y se desarrolle normalmente, requiere que los individuos que la constituyen, estén sanos.

El cuerpo, de cualquier clase que sea, está compuesto no sólo de miembros, sino de átomos, electrones y células que en constante movimiento de asimilación y excreción, proporcionan vida y energía a todo el ser, ya sea hombre o animal.

Las células deben estar vivas y en proceso de constante crecimiento, para que el cuerpo funcione bien.

El fracaso de la cultura, las leyes, la política y otros remedios aplicados a los males sociales de que venimos tratando, se debe a que se ha pretendido curar al conjunto de individuos, y no cada uno aparte.

Así como el médico exige que se haga análisis de sangre, orina, etc., para saber donde se localiza el mal, otro tanto se debe hacer en relación con las enfermedades morales y achaques sociales.

Hay que curar al hombre, en su parte afectada, que es su corazón, para que, el ser humano, en relación con sus demás semejantes, sea como una célula viva que proporcione vida a su alrededor.

La regeneración social, tiene que venir por la regeneración de los individuos que constituyen las colectividades humanas.

Tratemos, pues, de regenerar cada persona que nos sea posible, ya sean hombre o mujer, niño o anciano, y lo demás vendrá por añadidura.

Venimos a este mundo con un enorme lastre de impulsos groseros, malos instintos y sentimientos mezquinos. Por supuesto, en eso hay una gran variedad; pues, unos heredamos más y otros menos, esas cualidades malsanas.

Fijémonos en los niños, por ejemplo, como en sus manifestaciones infantiles predominan los sentimientos egoístas.

Por regla general los niños sienten envidia cuando ven que otros reciben regalos y ellos no.

El mayor deseo en el pequeño es acaparar todo para sí mismo. En el corazón infantil, brilla por su ausencia, el espíritu de justicia.

Los padres y maestros son los que poco a poco tratan de destruir en el pequeño las cualidades malsanas, aconsejándolo y a veces hasta castigándolo para que trille la senda del bien.

Hay padres que en muchos casos, por exceso de cariño o por negligencia, dejan que sus hijos crezcan con todos sus malos instintos, y al fin, se conviertan en seres sumamente egoístas.

Esos hombres, cuando se les presentan oportunidades, cometen toda clase de abusos e injusticias, provocando con eso querellas, entre sus semejantes; luchas sociales, guerras etc.

Tal vez ésta sea la principal razón de haber tanta maldad en este mundo.

Pero, no debemos desesperarnos, creyendo que todo está perdido, por haber miles de adultos malos, debido a la negligencia de los que los educaron cuando niños.

Los seres humanos, después de hombres y mujeres, todavía pueden regenerarse, si se trabaja bien en ese sentido.

Desde luego, es tarea delicada y difícil, la de regenerar elementos desorientados, sin embargo, la religión, especialmente entre los que creen en Dios, puede hacer mucho en tal sentido.

La religión en muchos casos ha sacado de la mala senda a sus creyentes y orientándolos por el camino del deber y de la justicia.

Especialmente, las campañas de predicaciones y sermones, a veces sacan los pecadores de su senda de maldad, para convertirlos en buenos cristianos.

Los predicadores elocuentes en sus jiras misioneras, han hecho bastante en el sentido de la regeneración social.

En los Estados Unidos de América están bien organizadas esas campañas misioneras. Allí, muchas iglesias levantan fondos con que sufragar los gastos de los viajes de los predicadores que van de pueblo en pueblo, predicando hermosos sermones, y de esa forma, convirtiendo a muchas personas a la religión.

Además de esas campañas misioneras, hay una poderosa organización, conocida por "Escuela Dominical", que da clases religiosas en

miles de iglesias, con el objeto de orientar bien, por medio de los preceptos cristianos, a los alumnos que las frecuentan.

Estas clases dominicales están dirigidas por personas altruístas que enseñan moral y religión cada domingo, sin cobrar un solo centavo por dicho trabajo, y mucho hacen en el sentido de orientar bien a miles de personas.

Desde 1780, cuando Roberto Raikes estableció en Inglaterra esas clases en el domingo de cada semana, han tomado un gran impulso. Tanto es así que hoy, según los informes de las distintas juntas organizadas por las iglesias evangélicas, estudian en ellas semanalmente más de treinta y siete millones de alumnos.

Las estadísticas más recientes indican que hay 37.387,384 alumnos matriculados en las Escuelas Dominicales y 3.351,180 maestros.[4]

Sabemos que la iglesia católica trabaja actualmente en ese sentido, dando unas clases dominicales, que llaman "doctrina". No tenemos estadísticas de dicha iglesia, pero nos figuramos que debe alcanzar también una cifra muy alta.

Esos elementos que dirigen las "Escuelas Dominicales" de las iglesias protestantes y los

---

[4] "La Voz Bautista", Santiago de Chile, mayo de 1941.

que laboran en la "doctrina" de las parroquias católicas, si trabajan desinteresadamente y con fe, mucho pueden hacer en pro de una buena orientación de la sociedad en general.

Lo que más falta hace, tanto en las campañas evangelísticas de los predicadores cristianos, que hoy ya lo hacen en muchos países, como en las "Escuelas Dominicales", "doctrinas", etc., que se haga con el objeto de regenerar este mundo. Qué todas estas actividades sean como líneas divergentes, dirigidas hacia un solo punto: mejorar las costumbres sociales.

José Vernengo tuvo mucha razón al afirmar que: "Los hombres es preciso mejorarlos desde adentro para decirlo de un modo gráfico. Y la tarea debe comenzar en el niño. . ."

Ciertamente, así es. "Escuelas Dominicales", "doctrinas" y demás agencias que trabajan en pro de la regeneración social, si luchan con entusiasmo y fe, mucho conseguirán en este sentido.

Regenerándose al individuo, lo convertimos en una célula que preste vida a su alrededor; y con la conversión de muchos, viene la regeneración social.

XI

¿POR QUE CREO QUE LA RELIGION REGENERA A LOS SERES HUMANOS?

He conocido a distintos casos de personas pervertidas, que gracias a una conversión íntima, se regeneraron y cambiaron radicalmente de vida.

Cuando yo era todavía un niño tuve oportunidad de tratar a un señor, llamado, José Serafín, un mecánico que vivía en el pueblo de Canhotinho, Pernambuco, Brasil, que se emborrachaba y daba tales escándalos que a veces la policía tenía que intervenir, y conducirlo al "vivac", hasta que pasara su borrachera.

Dejé a Canhotinho, y algunos años después visité de nuevo dicho pueblo, y encontré que el mecánico se había hecho presbiteriano, dejando de beber y viviendo de manera muy distinta, de como lo había conocido antes.

Otro caso, también en Brasil, de un señor de nombre Cipriano Sampayo, dueño de una ru-

leta, juego entonces permitido por las autoridades brasileñas.

Sampayo conocía los distintos pueblos y ciudades situados en ambas márgenes del caudaloso río San Francisco, y concurría a todas las fiestas de los "santos patronos" de dichos lugares, con el objeto de estafar a los que tenían afición por el juego de la ruleta.

Se hizo bautista, dejó la ruleta, abrió, en la ciudad de Penedo, Estado de Alagoas, un taller de baúles y maletas, se casó y vivió el resto de su vida atendiendo a su esposa y a sus hijos.

En Cuba, aquí bastante cerca de donde escribo este librito, en el pueblo de Placetas, fácil para quien quisiera comprobar la verdad de lo que paso a exponer, vivía, hace unos treinta años, más o menos, una mulata, cuyo nombre era Sofía Duarte (ya fallecida).

Sofía Duarte trabajaba en una "escogida de tabaco" y vivía con una hija casada. Todo lo que ganaba, lo gastaba bebiendo. Era una borracha consuetudinaria.

Comenzó a visitar los cultos de la iglesia presbiteriana, de la cual era pastor el señor H. F. Beaty, al fin se bautizó en dicha iglesia, y desde entonces no tomó más bebida alcohólica. Aprendió a leer después de los cuarenta y

cinco años de edad y vivió el resto de su vida, de manera decente, siendo estimada y respetada, tanto por los de su raza, como por los blancos que la trataban.

Otro caso, el de un español, llamado José Junco Pérez, que mientras vivió en España, explotaba a los que creían en eso de "invocar muertos", y por curar sin ser médico, estuvo siempre mal visto por la guardia civil.

Emigró a Cuba, dejando la familia en la Península. En cierta ocasión entró en una iglesia bautista de Santiago de Cuba; le gustó la predicación. Con el tiempo ingresó en dicha iglesia por medio del bautismo y el resto de su vida se dedicó a vender biblias en los pueblos cubanos.

Cuando la esposa de Junco Pérez vino de España, ella que había sufrido mucho las groserías y mal carácter del marido, soportando todo pacientemente, como una mártir, lo encontró tan cambiado, que solía decir: "¡José Junco Pérez está tan distinto de como lo conocí antes, que parece otro hombre!"

Paso a citar ahora a lo expuesto por un gran criminalista, César Lombroso, autor del libro "El crimen, sus causas y su remedio", que a pesar de no ser religioso, confesó sinceramen-

te que la religión es un poderoso factor en la regeneración de los seres humanos.

En la página 168 del libro de Lombroso, él menciona la humanitaria labor llevada a cabo por diversas instituciones religiosas, en algunas ciudades que visitó y estudió en ellas el problema de la delincuencia.

Era tan efectiva la obra de regeneración social entre los elementos descarrilados que hacían dichos religiosos, que habían conseguido disminuir en esos lugares la criminalidad.

Teniéndose en cuenta que cuando Lombroso hacía estos estudios, en casi todos los países aumentaba la criminalidad de manera alarmante, eso hablaba muy bien en favor de las misiones cristianas que laboraban en dichas ciudades.

En las páginas 353-354, cita Lombroso el caso de una jovencita huérfana, muy hermosa, que había sido seducida por un abogado, y al verse abandonada por éste, cayó en la senda de la inmoralidad y la embriaguez.

Las autoridades norteamericanas, cogieron a Delia, que así se llamaba dicha jovencita y la enviaron a una casa de corrección, pero ella apelando a una huelga de hambre, obtuvo al fin su libertad.

Delia al verse libre, se unió a una gavilla de ladrones, y con el tiempo alcanzó a ser jefe de dichos malhechores.

Era una joven muy temeraria que no temía batirse a tiros con cualquiera, y como los agentes del orden público no querían matarla, acarreaba con eso muchas molestias a la policía neoyorquina.

En 1891, por mediación de la señora Whittemore, una misionera evangélica que usaba visitar las fondas y garitos donde se reunía la gente maleante, para hablarles del amor de Dios, Delia que tenía a la sazón veintitrés años de edad, se convirtió al evangelio, dejando desde entonces su vida de vicios y pecados.

A pesar de ser tan joven, Delia, que no sólo había aprendido a fumar y a beber, sino que también era una esclava del vicio del opio, tenía ya su físico tan deteriorado, que no pudo sobrevivir muchos años, después de convertida al evangelio.

El entusiasmo religioso de Delia, en el poco tiempo de vida cristiana que tuvo fué tanto, que predicando la religión a la gente maleante de Nueva York, consiguió que unos cuantos de sus ex-compañeros de fechorías y vicios, se convirtiesen también al evangelio.

Comentando Lombroso la sinceridad religiosa de aquella muchacha, dijo: "La conversión de Delia fué real; tenemos la prueba de la transformación de su fisonomía que se controla por los retratos".

Como César Lombroso era muy práctico en eso del estudio de la fisonomía humana, se fijaría bien en la expresión del rostro de aquella mujer, que después de convertida a la fe cristiana se diferenciaba mucho de los retratos sacados por la policía, cuando ella tomaba bebida y dirigía la banda de malhechores.

Creemos que este testimonio de César Lombroso, vale mucho. El no era un creyente ciego de esa o aquella secta religiosa, sino un investigador imparcial de la criminalidad, sus causas y su remedio.

El filósofo M. Núñez Regueiro, en su libro, "Conocimiento y Creencia", cita también varios casos de criminales que se transformaron en buenos ciudadanos, por efecto de una fe religiosa; y el autor inglés, Harold Begbie, en su libro, "Broken Earthenware", a su vez cita diversos casos que él pudo observar, de criminales regenerados.

Los miles de casos que se han visto, de personas que dejaron sus vidas de maldades y vicios, por una vida de pureza y seriedad, com-

prueban hasta la saciedad, el poder de la religión como agencia reformadora del carácter humano.

Son muchos los casos que pudiera citar como ejemplos de la buena influencia de la religión en eso de reformar y orientar a los hombres, pero el deseo de no extenderme mucho me obliga a no seguir mencionando a otros elementos malos convertidos a la vida decente de la gente honrada y virtuosa.

La religión, además de reformar a los elementos desorientados y regenerarlos, sirve de norma a miles de personas, que debido a una fe religiosa cualquiera, viven observando una buena conducta.

Estoy casi seguro que el lector conoce a algunas personas que observan buena conducta y sirven a su prójimo desinteresadamente, gracias a una fe religiosa que profese.

Aquí no me refiero a una determinada iglesia o congregación religiosa; pues en todas las agrupaciones de creyentes sinceros, hay gente buena.

Todo eso me hace creer que la religión sería un factor muy importante en la regeneración social; pero tal vez el lector crea que su iglesia sea la única buena, que solamente ella es la que regenera a los hombres.

Me parece que para una obra de esa naturaleza, la de regenerar los elementos extraviados, no hay que tener preferencias por esa o aquella iglesia.

La religión, en muchos casos fracasa en su obra de reforma social y buena orientación de los hombres, cuando la profesamos sin fe sino como algo tradicional, ejecutando ceremonias por costumbre, sin saber lo que ellas significan.

En eso de la reforma de los caracteres humanos, cuanto más agrupaciones religiosas tengamos laborando en tal sentido, tanto mejor.

Una sola iglesia en un país, crea un cuerpo sacerdotal egoísta, que en lugar de servir al pueblo creyente, lo explota.

Eso lleva a crear una fe tradicional, sin poder espiritual alguno.

Cuando hay distintos cuerpos religiosos, trabajando en un pueblo, cada cual se esfuerza por servir mejor, y de eso resulta un gran beneficio para todos.

Cada cuerpo religioso busca despertar mayor entusiasmo y fe, y eso ayuda mucho a servir al pueblo. La religión en tal caso, en lugar de ser una rutina, se convierte en una fuerza moral de gran potencia, orientadora de la conducta humana.

La religión debe ser una fuerza activa y no una costumbre tradicional. La tradición es la muerte de las iglesias cristianas.

Alfredo Adler, en su Libro, "El Sentido de la Vida", página 103, cita el caso de una secta religiosa, inmigrada a Norte América hace muchos años, cuyos miembros eran personas muy creyentes y observaban una vida austera y pura. En la primera generación no hubo vicios ni criminales entre ellos.

Surgió la segunda generación que todavía muchos de sus creyentes observaban los principios de su secta, desde luego, no todos. Algunos de ellos fueron viciosos y criminales. En la tercera generación, el número de elementos malos fué mucho mayor.

Según vemos, dicha secta religiosa, cuando sus fieles sentían entusiasmo y fe y cumplían con sus preceptos, había pureza de vida entre ellos. Al correr de los años, pasó a ser una religión tradicional, perdiendo entonces el poder de regenerar a sus fieles.

Deducimos de eso que si hoy, muchos cuerpos religiosos, dejan a un lado sus tradiciones y sectarismos estrechos y trabajan todos en buena armonía, por el bien de la humanidad, mucho pueden hacer en ese sentido.

Que el católico luche para que su iglesia deje de ser una religión tradicional y se convierta en una fuerza regeneradora de los seres humanos; lo mismo haga el ortodoxo cismático y las diversas denominaciones protestantes.

Tal vez algunos creen ser eso una tarea superior a las fuerzas del cristianismo, debido a que el número de elementos egoístas y malos es muy grande, comparado con los buenos cristianos que luchan por la regeneración del mundo.

Por supuesto que la tarea no deja de ser grande; pero si los buenos cristianos de todas las iglesias, luchan con fe y entusiasmo, mucho pueden hacer en pro del mejoramiento moral de este mundo.

Si una ideología política, como el "nacionalismo alemán", por ejemplo, pudo organizar un pueblo en tales condiciones, que casi somete al mundo entero a su credo "nazista", en la "segunda guerra mundial", ¡cómo no haría una buena campaña, organizada por diversas instituciones religiosas, todas con un solo objeto: sacar de la mala senda a los creyentes extraviados!

Si entre los elementos cristianos se despierta un entusiasmo por el estilo del "nacionalismo alemán", trabajando los buenos creyentes de

todas las iglesias con fe y perseverancia, se llevaría a cabo una obra colosal.

Cuando muchos crean en Cristo y busquen poner en práctica sus hermosas enseñanzas de amor al prójimo, fraternidad y ayuda mutua, tendremos un "mundo mejor", donde miles de personas regeneradas vivan en paz y trabajen por el bienestar mutuo de todos los seres humanos.

Esta es, según creo, la mejor forma de "regeneración social".

ALGUNAS OPINIONES SOBRE LAS OBRAS DE A. PEREIRA ALVES

La Antorcha de la Juventud, es un interesante libro de fecundos consejos para la juventud y para muchos adultos, necesitados de abrevar en esas fuentes de valores espirituales. . ."

Dr. Gabriel García Galán. Periodista cubano. La Habana, Cuba.

Fe y Valor, obra de 141 páginas que sintetizan inspirados tópicos de vivificante espiritualidad conductiva hacia la superación individual".

J. J. Herrera, periodista cubano. Pinar del Río, Cuba.

El Poder de la Fe, es pequeño en volumen, pero inmensamente grande en sus ideales. Gratísimo en su todo, por lo que deleita su moral constructiva y por lo que cautiva su estilo".

Realidad, Guanabacoa, Cuba.

"Por lo conciso y claro, tanto como por lo humano, hay que agradecer a Pereira Alves este buen tomito de *La Utilidad de la Honradez,* ¡ojalá llegara a las manos de tantos pícaros que abundan por esos mundos de Dios!"

Prensa Libre, La Habana, Cuba.

"A nosotros nos ocurre que este libro de Pereira Alves *(La Utilidad de la Honradez),* debería ser declarado obra de texto en las escuelas públicas, ya que se trata de destruir una creencia errónea, pero muy popular en nuestros días, que la picardía ayuda al hombre a triunfar en la vida".

Fraternales, Placetas, Cuba.

"¡Ojalá se pudiera poner *La Utilidad de la Honradez* en las manos de los jóvenes estudiantes un ejemplar en cada uno, y lograr que lo leyesen!"

A. Briceño Valero. Maiquetía, Venezuela.

Las Divagaciones de un Enfermo, no es un libro de filosofía, ni religioso, ni científico ni puramente literario, pero tiene de todo un poco, con la ventaja de ser una literatura fácil y comprensible a todo con el peculiar estilo del prolífico escritor villareño. La nota de la literatura producida por Pereira Alves es siem-

pre la sencillez de la forma, la verdad del contenido y lo práctico de sus conclusiones".

Libertad, Artemisa, Cuba.

La Utilidad de la Honradez, es un libro de gran valor moral y educativo.

Dr. Enrique Molina, Rector de la Universidad de Concepción, Chile.

"Pereira Alves cumple a conciencia cabal, su misión: abre surcos de luz, y no olvida volver por esos surcos. La literatura debe ser un vehículo de mejoramiento; y él supera al medio. . ."

Dr. Andrés de Piedra Bueno. Poeta cubano. La Habana, Cuba.

"We have received the book *La Utilidad de la Honradez,* sent to us by A. Pereira Alves, and have gone over it with interest.

"Undoubtedly in civilized countries honesty is the best policy with reference to simple and elementary phases of conduct, and as a whole and in the long run it is better to do right. Otherwise ours would not be a rational and moral universo".

The Emancipator. San Antonio, Texas, E. U. A.

"Pereira Alves es un cristiano de los que viven lo que proclaman. Es un autor que no teme a la discordancia entre la prédica y la vida cotidiana. Es, en suma, un carácter".

Dr. Luis M. González Peña. Profesor y escritor cubano, Artemisa, Cuba.

"*Las Divagaciones de un Enfermo,* contiene dieciocho capítulos que suman 131 páginas, permitiendo a Pereira Alves exponer su personal interpretación de la vida y sus conceptos acerca de las cosas fundamentales y de las relaciones del hombre con Dios".

Cultura, Buenos Aires, Argentina.

"La obra de Pereira Alves es de un carácter optimista que trata de inculcar en el lector ese sistema filosófico capaz de conducir al triunfo, cuando se aúne a él la fe, esa virtud que es luz y conocimiento sobrenatural. . ."

Revista de la Guardia Nacional, San Salvador, El Salvador, C. A.

"Pereira Alves, escritor hábil y de fuerte consistencia moral tiende con sus libros a sacudir la modorra pesimista y a cultivar el optimismo en todas sus más generosas manifestaciones".

El Demócrata, San Juan, Puerto Rico.

"Nos habla Pereira Alves con frases elocuentes de la fe; de esa fe que transporta las montañas y obra los grandes prodigios..."

Excélsior, Sonsonate, El Salvador, C. A.

"A. Pereira Alves a quien conozco hace más de un cuarto de siglo, es un hombre modesto, animoso y bien inspirado..."

E. Torres Morales. Profesor y escritor cubano, Cienfuegos, Cuba.

"*Cuentos Evangélicos*, de A. Pereira Alves, es un libro que contiene muchas enseñanzas que nuestro pueblo necesita saber, y está escrito en una forma que resulta muy agradable su lectura".

Rafael A. Ocaña. Profesor cubano, Santo Domingo, Cuba.

"El que lea *Crónicas* de Pereira Alves, pensará que quien la escribió tiene un gran corazón que en él sólo cabe el amor sentido hacia todos los hombres, sean éstos los que sean".

Luis J. Bustamante, escritor cubano. Cienfuegos, Cuba.

"*Algunas de las Razones Por Qué Debemos Leer la Biblia*, es un librito de unas 24 páginas,

bien escrito y fácil de comprender por la mente menos cultivada".

Dr. Samuel Deulofeu. Profesor cubano. Palma Soriano, Cuba.

"Las *Crónicas* de A. Pereira Alves tienen un alto interés humano, una rica documentación y una prosa fácil y nítida que las convierten en delicioso regalo del espíritu".

Dr. José Ma. Chacón y Calvo, Director de *Cultura,* Secretaría de Educación, La Habana, Cuba.

"Recomendamos la adquisición de *Isondú,* a los padres de familia y a los maestros. Libros como éste, son los que deben leer los niños".

Revista *Martí,* La Habana, Cuba.

"En cualesquiera de las páginas de *Las Divagaciones de un Enfermo,* èl espíritu se baña en luz de redención; aprende y encuentra una estela de sano conocimiento".

Domingo Alberto Blunno, poeta argentino. Banfield, Argentina.

"Pereira Alves en *Isondú* ha sabido dar una nota muy personal. Narraciones éstas tomadas muchas de ellas de la vida cotidiana, van dirigidas a la infancia y a la juventud y terminan

con una moraleja... La tesis moral va expuesta de una manera sencilla y expresiva, para que el niño, o el joven, puedan disponer sin mayor esfuerzo, de una regla moral elevada y de una experiencia ética inmediata".

¡Alerta!, La Habana, Cuba.

"Los artículos de A. Pereira Alves aparecen en más de cincuenta periódicos de las Antillas, Centro y Sud América... Su lenguaje sencillo y ameno pone sus mensajes al nivel del más ignorante".

Renacimiento. Lima, Perú.

"Pereira Alves es un gran humanista, el faro de su luz intelectual, su antorcha de bien y amor, me recuerda a aquella otra gloria americana que es Constancio C. Vigil".

Ramón Ayala Amador, periodista hondureño. Olanchito, Honduras, C. A.

La Antorcha de la Juventud, no es un libro más que sale a la luz pública, a llenar los anaqueles de las librerías, sino un libro, cuya lectura, se hace necesaria en estos momentos de crisis espiritual porque atraviesa la humanidad".

La Comuna, Lomas de Zamora, Argentina.

Isondú, libro sencillo y hondo a la vez, apto para lectura de los niños y también de los mayores. . ."

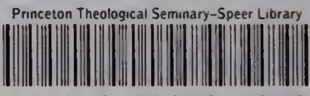
María Torres Frías. Poetisa Argentina, Salta, Argentina.

"Pereira Alves es un escritor que camina solo; que no necesita de sostén ni de presentaciones, para hacerse sentir e imponerse sobre las pequeñeces que siempre quieren interrumpir a los que van de triunfo en triunfo".

Víctor Igartúa, poeta portorriqueño, Bayomón, Puerto Rico.

Reflexiones Ociosas se compone de quinientos pensamientos, clasificados por materias en una forma que facilita la selección de su contenido. Pero esto no habrá necesidad de hacerlo, pues, todo lo que contiene este libro de Pereira Alves, es bueno, excelente".

M. García Consuegra, poeta cubano. Santa Clara, Cuba.


HM216 .P43
Regeneracion social
Princeton Theological Seminary-Speer Library
1 1012 00216 4616


CASA UNIDA DE
PUBLICACIONES
S R L